

"GLORIA"

Gloria llegó una mañana del mes de Octubre, el día estaba calentito (como decimos por aquí), nunca había estado en Andalucía, pues venía de muy lejos, demasiado lejos, seguro que en este pueblo no sabrían ni pronunciar el nombre de su localidad de origen; pues ella misma estaba cansada de tantos y tantos kilómetros, y el pronunciar solamente el nombre de su país ya le dolía.

Una tarde de frío en Rumanía, tomando un café en casa de una amiga, en el mes de Septiembre decidió que su vida tenía que cambiar, la cosa era cada vez más dura, las fábricas estaban cerrando y la suya estaba despidiendo a los empleados más jóvenes. Su amiga Karina le comentó que era joven para seguir buscando trabajo, pero ella le dijo muy decidida que había pensado marcharse a otro país con más oportunidades; unos compatriotas le habían mandado una carta desde España, allí todo era bueno, y ella estaba pensando en marcharse.

A finales de Septiembre lo tenía todo preparado, un billete de autobús para España, en concreto para Madrid, allí había una agencia que contrataba a mujeres para realizar tareas domésticas; a ella le pareció bien y el día señalado se despidió de Karina y de unos cuantos familiares pues siempre tuvo en su mente la idea de no volver.

Tres días más tarde, cansada de dormir en un autobús enorme, de comer bocadillos y con los tobillos hinchados pudo ver por el cristal el letrero que le decía que Madrid estaba cerca y una sonrisa se dibujó en su bello rostro. Aquella tarde, le explicaron en la agencia que tenían un trabajo en Sevilla, concretamente en un pueblo, Lantejuela; un pueblo de la campiña sevillana dedicado al cultivo de la tierra, a la construcción y que iba prosperando en las industrias. A ella le pareció estupendo, las ciudades le causaban un poco de susto, y a eso tenía que añadirle el hecho de que casi no hablaba español; aquel día lo pasó observando Madrid.

Por la mañana, se levantó bien temprano, corrió a la estación de autobuses y compró un billete para Sevilla, cuando llegó a la estación del Prado buscó la ventanilla que la llevaría al pueblo y tomó el autobús de las 12:30. Cuando llegó a Marchena (Gloria apuntaba el nombre de todos los pueblos y ciudades por las que pasaba para contárselo luego a Karina en sus cartas) vio el letrero que le indicaba que Lantejuela estaba a diecisiete kilómetros de allí. Los nervios hacían que le doliera el estómago; en Madrid el encargado le había dicho que iba a cuidar a una persona mayor y que la recibirían con los brazos abiertos, pues la persona que la había cuidado hasta ahora, había decidido casarse en el pueblo y comenzar una nueva vida.

Luís visitaba todos los días a su madre, pero con la llegada de Gloria lo hacía por la mañana y por la tarde. Con el paso del tiempo, Luís comenzó a hablar cada día más, hicieron un pacto, ella le enseñaría a hablar rumano y él le enseñaría todo lo referente al campo: cuando se sembraba el trigo, cuando se recogía el "verdeo" (recogida de la aceituna verde) y cuando se recogía la "negra" (la aceituna de molino), cuando había que regar el algodón, etc. Pero lo que más le enseñó Luís fue la forma de ser de los andaluces, su forma de hablar, su hospitalidad (Gloria también encontró personas que la miraban por encima del hombro pero eso no le importó pues fueron muchas más las que la ayudaron que las que le deseaban que se marchase a su país); y lo mejor de todo es que encontró en María a una madre que la cuidaba y la trataba con el cariño que ella siempre deseó tener.

Aprendió todas las costumbres del pueblo, estuvo en la Romería, a la que fue andando como hacían la mayoría de los lantejolenses y estuvo todo el día intentando aprender a bailar sevillanas; en el mes de Octubre fue a todos los cultos por la Patrona y se paseó por la feria montada en el caballo de Luís, pero no fue capaz de vestirse de flamenca, ella decía que no tenía gracia y que era muy difícil llevar bien ese vestido tan extraño. La vida en el pueblo era muy tranquila, los vecinos de María la aceptaron desde el primer momento y se reían de la forma tan graciosa que tenía de pronunciar el andaluz; un buen día se dio cuenta que todo aquello le gustaba demasiado pero no podía permanecer mucho tiempo en el país ya que pronto tendría que marcharse a Rumanía, pero María le dio esperanzas, ella le contó que algo bueno pasaría, y así fue, una mañana se presentó Luís más temprano de lo normal y entró en la cocina para hablar con ella; ! que colorado estaba y cómo tartamudeaba!; pero de un tiron le dijo que la quería y que si ella lo aceptaba se casarían en la iglesia del pueblo. Gloria se quedó sin habla pero muy en su interior comprendió que ella también lo quería, había aprendido a quererlo con el día a día, por sus atenciones, sus charlas y lo mejor de todo, la aceptó tal y como ella era, con su cultura, su idioma y todo lo demás.

Se casaron un domingo de Ramos, a Gloria la Semana Santa le pareció muy hermosa, y aquel día la Iglesia estaba preciosa con los pasos y las imágenes en la parroquia, los niños con las ramas de olivo y todo el mundo tan elegantemente vestido; todo fue maravilloso y el resto de su vida en Lantejuela también.

Pseudónimo: PERDIZ ROJA

Cuando el autobús iba llegando a Lantejuela, Gloria miraba por la ventana lo hermosa que era la tierra en la que iba a vivir. Allí había unos árboles que parecían muy viejos (con el tiempo aprendería que eran olivos y que formaban parte de la vida de todos los andaluces), miró unas cigüeñas en un nido que parecía a punto de caerse, y pensó que aquellas aves también venían de países lejanos como ella. Todo le parecía muy hermoso y al pasar una curva pronunciada pudo ver a lo lejos un pueblo blanco, pequeño pero muy iluminado y presintió que allí viviría por mucho tiempo.

Llegó a las 2:30, allí no había estación, pero la parada estaba al lado de un parque infantil y junto a una guardería (con lo que le gustaban a ella los niños, decidió que un día vendría por la mañana para verlos jugar al sol de aquel hermoso parque). Al bajarse, alguien dijo su nombre, pero de una manera muy graciosa; era María, una señora mayor, de pelo blanco y labios muy rojos. Ella sabía muy poco español, pero no le hizo falta, la señora le dio un abrazo y juntas recogieron sus maletas.

María la llevó a su casa, le contó que vivía sola pero que tenía tres hijos, dos casados y uno soltero que vivía en el campo, pues trabajaba con el ganado y en los campos. María le enseñó su habitación, ella debía acompañarla, pues sus hijos no podían atenderla y no querían que estuviese todo el día sola. Almorzaron almorzador (salmorejo para el resto de los andaluces) y pescado frito, a Gloria le supo divinamente, pues no comía bien desde que salió de Rumanía.

María era una anciana muy dulce, había sido muy feliz junto a su marido, ambos habían trabajado en el campo muy duro y habían criado a sus tres hijos; dos de ellos vivían en Huelva (allí fueron a trabajar en la "fresa" y conocieron a dos mujeres de Trigueros, se casaron y vivían muy felices), pero María tenía un tercer hijo, Luís que vivía en el pueblo, en otra calle pero muy cerca de su madre. Los tres hijos querían que María viviera con ellos pero ella decía que mientras se pudiese valer por sí misma viviría en su casa con sus recuerdos; pero los años iban pasando y sus hijos decidieron que su madre debía tener una persona que la acompañara, por eso contrataron los servicios de una agencia que les proporcionó a Gloria.

María le enseñó Lantejuela, sus calles, su plaza (se sentaron al sol y pasaron una tarde muy agradable), la iglesia, Gloria no era católica, pero tampoco era de una religión definida, ella creía en las personas, y lo que llevaba conocido le parecía estupendo. Al atardecer fueron a visitar la Laguna del Gobierno y mientras ella observaba los patos, los flamencos, la vegetación; María visitó la tumba de su marido Manuel en el cementerio de San José.

Al día siguiente, cuando habían desayunado, tuvieron la visita de Luís, el hijo pequeño de María, al principio Gloria notó que Luís la miraba con asombro (el hombre no podía entender como una mujer tan hermosa podía viajar tantos kilómetros para cuidar a una anciana y lo que más le interesaba es que no estuviese casada). Gloria pensó que era normal que aquel hombre la mirase, a fin de cuentas, ella iba a vivir con María y se preocupaba por su progenitora. Luís no hablaba mucho, pero por María supo que era soltero pero que nunca había tenido novia debido a su timidez; que era muy trabajador y que cuidaba su casa sin necesitar a nadie.